

UN PAISANO EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

Categoría: [Principal](#) / [Externas](#) / [17. Paisanos Ilustres](#)

UN PAISANO EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

por Roberto Balboa

PRIMERA PARTE

Aquel año de 1.995 era benévolo con nosotros en cuanto a la climatología, pero en cuanto cruzamos el charco y llegamos a las costas americanas a final de septiembre, el tiempo cambió sustancialmente y los fríos se volvieron penetrantes y secos, pero llevaderos, quizás a causa de la experiencia que comenzábamos en aquella tierra mítica, aquella tierra fascinante que a todos nos cautiva con el sólo hecho de su mención.

Volamos desde Madrid con Iberia directamente al aeropuerto J.F.K. de New York. Impresionante aeropuerto, si es que hay alguno mayor en el mundo.

Una vez pasado el control de emigración, que en Estados Unidos es muy severo, nos dirigimos hacia la salida que era dónde se suponía que nos debían estar esperando, como así ocurrió.

En el momento en que salíamos, una multitud de fotógrafos comenzaron a disparar sus cámaras en mi dirección; aquello, unido a la cantidad de miradas profundas de toda aquella gente de color que en la salida esperaban a alguien o simplemente estaban allí, me intimidó de una manera especial, máxime cuando la persona que debía esperarme no apareció en un primer momento. Todo resultó ser un cóctel imaginativo, pues saliendo junto a mi iba el célebre futbolista Platini, que al parecer en aquel tiempo jugaba en el equipo estadounidense del Cosmos.

La verdad, es que en adelante iba a disponer de 18 días para disfrutar de otro de mis queridos y ansiados viajes.

Antes de partir rumbo al Canadá, vía Boston, dispuse de un poco más de dos días para intentar "machacar" la ciudad de N.Y. o como todo el mundo la conoce, "La Gran Manzana" o "Big Apple", como dicen los pocos que se les ocurre hablar inglés en N.Y.

Sería difícil relatar en unas pocas líneas todo lo que vi y sentí en aquellos días que pasé en la gran urbe, pero

trataré de daros, queridos paisanos, una visión muy aproximada de lo que aquello es, y, si puedo, tratar de orientaros por si alguna vez vais.

Para empezar nada más hermoso que el que sepáis que en N.Y. casi todo el mundo habla español y serán muy poquitos a los que escuchéis hablando inglés.

Para mi significó algo muy grande el encontrarme en un país supuestamente anglófono en el que siempre escuchabas a la gente hablar español. Era como si el gran mito se convirtiera de pronto en algo más cercano, algo más familiar.

El circuito que íbamos a hacer era eminentemente canadiense pues solo visitaríamos de los Estados Unidos las ciudades de Boston, Corning, Filadelfia y Washington D.C., además de New York.

A la vuelta pasaría casi otros dos días en N.Y. por lo que algunas visitas tuve que dejarlas para después del circuito.

De N.Y. puedo decir que ha sido una de las ciudades más impactantes que he visto en mi vida.

Uno se hace la idea de lo que serán esos monstruos arquitectónicos que todos conocemos por la televisión, pero otra cosa es ponerte en la acera, frente al mundialmente conocido "Empire State Building" en la calle 34 y tratar de ver el último piso.

Cuando montes en el ascensor para subir al piso 86, que es al último que pueden subir los turistas, te da la sensación de estar subiendo en un avión y, como puedes imaginar, las vistas de la ciudad desde lo alto son inenarrables. No debes olvidar visitar todo lo que ofrezcan a los turistas, muy especialmente la sala de proyecciones, donde todo se asemeja a un avión y donde literalmente saldrás catapultado al vacío desde lo alto del edificio.

Muy cerca está el "Madison Square Garden" de todos conocido por sus célebres combates de boxeo.

Otro sitio que no debe faltar en nuestra visita es la "Estatua de la Libertad" y la isla de Ellis que está a mitad de camino entre esta y Manhattan.

La famosa "Quinta Avenida" de N.Y. es algo que debemos recorrer de punta a punta, pues allí verás todo lo más representativo de la vida neoyorquina; desde la célebre "Clínica Mayo" hasta las tiendas más afamadas del planeta como "Christian Dior", "Loewe", "Channel", desde los tan vistos en televisión taxis amarillos o "Cab" como allí les llaman, hasta la tienda del F.B.I. en el número 444, donde tuve la suerte de ir con un amigo que es un alto cargo de la Policía Federal Argentina, ya que el tenía solicitada la visita de forma oficial desde su país. Recuerdo que nos pasaron a la trastienda y allí pudimos ver cantidad de material del que usan en las películas de espías y policías, como por ejemplo las gafas de visión nocturna, los mini micrófonos inalámbricos cuyo receptor se lleva en el interior del oído y cuyo emisor se lleva en un paquete de tabaco dentro del bolsillo, cámaras que caben dentro del ojo de un muñeco normal y todo un sinfín de artículos que harían las delicias del más pequeño y también del más grande .

Algo que hay que hacer también en esta ciudad es darse un paseo en helicóptero, pues las vistas son envidiables.

Otros sitios que se deben visitar y en los que no me extenderé dando detalles para no hacerme muy pesado

son:

Lincoln Center, Central Park, Rockefeller Center, Broadway, Times Square, Greenwich Village, Soho, Chinatown, Wall Street, Battery Park, United Nations Building, Flushing Meadows, Forest Hills, Harlem, Bronx y en su conjunto el World Trade Center, donde se encontraban las "Torres Gemelas" o "Twin Towers" que como casi todos sabéis eran más altas que el renombrado "Empire State Building". (Última nota actualizada, por desgracia. Distinto en el original).

Las compras más interesantes que se pueden hacer en N.Y. son ropa y todo tipo de objetos electrónicos y fotográficos pues la diferencia de precio es abismal, pero deberás tener en cuenta que allí usan 125 voltios por lo que los artículos que compres deberán venir preparados con bitensión (125-230 voltios).

Algo que también recordarás siempre si lo haces, es darte un paseo en una limusina y aunque pueda parecer caro no lo es, pues cuando yo estuve en el año 1.995 un recorrido de una hora de duración costaba 30 dólares.

Siempre que hablo de N.Y. me refiero a Manhattan, pues es lo verdaderamente turístico y donde realmente te llevarán. De hecho, todo lo que te he contado está en Manhattan.

Y para orientarte en tan gran urbe, nada más fácil que saber que siempre que vayas dirección norte-sur o sur-norte estarás en una avenida (avenue) y que éstas están numeradas con el 1, el 2, el 3 y así sucesivamente hasta la 12, y que siempre que vayas dirección oeste-este o este-oeste estarás en una calle (street) y que éstas, al igual que las avenidas, también están numeradas sucesivamente con el 1, el 2, el 3, etc.

Si a todo ello unes que casi todo el mundo habla español, como os decía al principio, te sentirás más protagonista de tu estancia, parecerá como si la ciudad encogiese y tu crecieras. En definitiva, estarás más preparado para hablarle de tú al "Coloso".

Acaso en este artículo he dejado volar más libremente mi imaginación y casi sin darme cuenta me he comido el espacio que tan generosamente me ceden mis paisanos del Consejo de Redacción, por lo que pidiendo excusas os emplazo para que en la próxima revista encontréis la segunda parte de este artículo y así poder hacer mis compañeros de viaje en este tan maravilloso viaje a los Estados Unidos y Canadá.

SEGUNDA PARTE

Hay algo que olvidé contaros acerca de New York en la primera parte de este viaje y que no debemos dejar pasar por alto si viajamos allí. Me refiero a los museos, que además de ser colosales en su construcción reúnen un sinfín de obras de arte de todo tipo.

Y ya, nos disponemos a afrontar la segunda parte de este maravilloso viaje que a poco de salir de Manhattan nos había introducido en lo que sería la tónica normal del viaje, o sea, buenas carreteras, preciosos bosques y un paisaje que en cierto modo nos recordaba los atardeceres otoñales de nuestra tierra.

Nuestra primera etapa acabó en Boston no sin antes haber visitado la célebre universidad de Harvard, donde pudimos admirar el conjunto de edificios que la forman, sus patios con césped cuidados al máximo y su

pulular de estudiantes.

Ya en la ciudad, visitamos el mercado Quincy y al caer la tarde fuimos a tomar unas cervezas a la muy nombrada taberna "Cheers" que como sabéis se ha hecho famosa por la serie de televisión del mismo nombre.

Pero el mayor recuerdo que tengo de esta preciosa ciudad es el hotel donde paramos. Se llama "Boston Park Plaza Hotel" y jamás en toda mi vida he parado en un hotel tan extraordinario como este.

Si eres aficionado a la buena mesa te recomiendo que no dejes pasar la ocasión y vayas a cualquiera de las tascas del puerto y te comas una langosta. Además de estar muy bien preparada es muy barata. Recuerdo que la taberna en la que yo estuve se llamaba "No name" que significa "Sin nombre".

Algo tan importante en estos viajes como los sitios que visitas, es la gente con la que coincides y que al menos durante el viaje son, por así decirlo, como tu familia.

No siempre he tenido la suerte de dar con buena gente y de hecho casi nunca os hablo de la gente que he conocido, pero en este viaje que nos ocupa son mucho más importantes las personas que conocí que todo lo que viví y sentí.

El que formáramos una pequeña familia casi desde el principio del viaje, podríamos decir que se debió a una selección natural.

La primera pareja eran recién casados de la Argentina. Los dos eran policías y por él, que tiene un cargo importante, pudimos ir a la tienda del F.B.I. como os conté en la primera parte. Se llaman Juan y Silvia.

La segunda pareja son Fran y Encarna. Recién casados de Puente Tocinos (Murcia). Muy simpáticos y cariñosos. El es un profesional de la informática y trabaja para una empresa montando plantas de hormigón, lo que le ha dado la oportunidad de viajar por medio mundo. Ella trabaja en un restaurante.

La tercera pareja son Javi e Isa. Recién casados de Valencia. El es aparejador y ambos trabajan en una constructora.

La otra pareja éramos Patricia y yo. Patricia estaba acabando periodismo en su país, México, y viajaba con su madre y su abuela, pues esta última tenía por toda ilusión visitar las cataratas del Niágara antes de morir. La abuela había nacido muchos años antes en Llanes (Asturias), pero muy pequeñita viajó allá con su familia, se casó y tuvo una gran familia pero jamás renunció a seguir siendo española. El pasaporte que llevaba era español.

Pero vamos a seguir con nuestro viaje porque si no lo hacemos mucho me temo que vamos a tener que ir pensando en una tercera parte.

Al mediodía siguiente llegamos a Rock Island, frontera del Canadá. Hacía un extraordinario día de sol, pero el frío era bastante intenso.

El paisaje seguía siendo espectacular. Los inmensos bosques con mil tonalidades en sus hojas se perdían en el horizonte.

A media tarde llegamos a Quebec, hicimos un pequeño recorrido turístico por las estrechas callejuelas del

viejo Quebec (la ciudad más antigua del país) y amén de ver la universidad Laval, la Plaza de San Luis y otras excelencias de esta coqueta ciudad, visitamos una tasca típica que creo recordar que se llamaba "Tío Pedro", donde degustamos una bebida asemejada a un licor de frutas que entraba muy suave pero que calentaba más que una estufa de leña. Según nos contaba la chica que nos atendió esta bebida la utilizaban los lugareños para quitarse el frío en una fiesta determinada de la ciudad que se celebraba en pleno invierno y la llevaban en una especie de bastones largos y huecos.

Una mención especial en el Canadá merecen los "indios" y como fue en Quebec donde los conocimos por primera vez y donde nos explicaron su historia, por eso os la voy a contar aquí.

Todos sabéis que en Norteamérica los "indios" fueron arrinconados poco a poco en sus reservas y que igualmente fueron perdiendo paulatinamente casi todas sus tradiciones. En el Canadá les pasó igual, pero el Gobierno viendo el deterioro del pueblo indio les concedió una serie de privilegios entre los que os destacaré que cualquier indio que nace, por el solo hecho de ser indio, tiene desde el mismo momento de su nacimiento una paga vitalicia del Estado.

Pero esto, lejos de preservar las costumbres y tradiciones de los indios los ha sumido en un caos que se traduce en que la mayoría de ellos se dan en la bebida, en el juego y en toda clase de malas artes, debido en gran parte a que tienen todo el tiempo del mundo ya que no necesitan trabajar para su sustento. Según nos comentaba nuestro guía, Oscar de la Mora, todos los vicios estaban muy arraigados entre ellos y la vida media de un indio no sobrepasaba los 45 años.

Bien avanzada la tarde llegamos a Montreal y después de admirar la isla de Orleáns y el río San Lorenzo, visitamos las cataratas Montmorency y poco después estábamos llegando a un pequeño pero encantador hotelito situado en las montañas cercanas, donde pudimos admirar las cascadas del río Santa Ana.

Al día siguiente visitamos la Basílica de Notre Dame, la Plaza de Armas, la Plaza Cartier, el Puerto Viejo, el Ayuntamiento, la Ciudad Subterránea, el Parque del Monte Real y el Oratorio de San José.

No hay desperdicio en nada de lo que vimos, pero lo que más me llamó la atención fue la Ciudad Subterránea, que no es más que una ciudad en paralelo con la que hay al aire libre. Durante muchos meses del año la vida de la ciudad transcurre bajo tierra y cuando el tiempo lo permite la vida se hace en el exterior.

La Ciudad Subterránea es una prolongación de la otra ciudad. Allí puedes encontrar todo tipo de establecimientos; bares, restaurantes, cines, joyerías, etc.

Al día siguiente partimos rumbo a Ottawa, capital del Canadá, donde visitamos su impresionante Parlamento e hicimos un pequeño tour turístico para tener una impresión general de esta ciudad.

A continuación nos dirigimos a "Mil Islas" donde hicimos un pequeño crucero, pudiendo contemplar un rosario de pequeños islotes donde la gente vive apaciblemente dedicándose casi por completo a la artesanía.

Continuamos el viaje a Toronto, donde pudimos subir al edificio más alto del mundo, la torre CN, y vimos una impresionante vista de la ciudad a nuestros pies.

Por la noche fuimos a cenar a uno de los múltiples restaurantes que existen en un descomunal edificio construido bajo la dirección de nuestro afamado arquitecto Santiago Calatrava y algo que me llenó de satisfacción fue ver una sucursal del Banco Central Hispanoamericano, que es donde yo trabajo.

Al día siguiente llegamos a las Cataratas del Niágara y como mandan los cánones dimos un paseo en el barco "Maid of the Mist" casi hasta el mismo pie de las cataratas. Es algo impresionante ver aquella caída vertiginosa del agua, que al chocar forma como una niebla densa en un gran perímetro.

Cenamos en el restaurante de la torre Skylon, desde donde pueden admirarse las cataratas iluminadas en su conjunto y por la noche salimos a dar una vuelta por la ciudad. Hicimos muchas compras y nos divertimos visitando la "Casa de los Horrores".

La abuela no cabía en sí de gozo al ver realizado su sueño de toda la vida y le dedicamos una serie de canciones españolas que le hicieron brotar lágrimas de alegría.

Encarna ya había disparado a esas alturas del viaje 14 ó 15 carretes de película y su equipaje, que había aumentado considerablemente, traía maltrecho al bueno de Fran.

Al día siguiente nos dirigimos a Corning, donde visitamos su célebre "Museo del Vidrio". Dicen que allí está la fábrica de vidrio más grande del planeta y, en cuanto al museo, que es el más grande y mejor provisto de todo tipo de piezas de vidrio de todos los tiempos.

Bien entrada la tarde llegamos a Washington, D.C. y después de cenar en el "Hotel Hilton" salimos a dar una vuelta por los alrededores. Aquel día nos fuimos a descansar pronto porque la fatiga del viaje empezaba a hacer mella y al día siguiente nos esperaba otra buena paliza.

Recuerdo que aquella noche fuimos a un bar y al pedir las consumiciones los camareros se fijaron en Encarna y le exigieron el pasaporte para comprobar que tenía la edad adecuada para poder beber alcohol en un establecimiento público y como no lo llevaba encima tuvo que pedir una infusión.

Como podréis imaginar Encarna tenía y tiene una cara de niña que no ha roto un plato en su vida y la policía allí no se anda con chiquitas a la hora de entrar a un establecimiento y exigir la documentación a cualquiera que ellos crean que no tiene edad suficiente para beber alcohol. Por supuesto, el establecimiento es responsable y ante la duda no te sirven nada aunque lo pagues a precio de oro.

Camino del hotel vimos la sede central de "National Geographic" y en sus escaparates disfrutamos viendo las maravillosas fotos gigantes que tienen expuestas.

En Washington, D.C. visitamos al día siguiente el Cementerio de Arlington con el espectacular relevo de la guardia ante la tumba del soldado desconocido y algunas tumbas de personajes muy conocidos de todo el mundo como los Kennedy, General Paton, etc.

Luego estuvimos admirando los alrededores de "La Casa Blanca", "El Capitolio", donde recientemente se ha juzgado al actual Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, por sus devaneos amorosos, los monumentos a los Presidentes Washington, Lincoln y Jefferson y a los soldados caídos en Vietnam, la avenida de Pensylvania y el museo del espacio, donde admiramos la primera nave que llegó a la luna y el avión que dejó caer la bomba atómica sobre Hiroshima entre otros artilugios.

Por la tarde estábamos llegando a Filadelfia o como los americanos prefieren llamarla "La Ciudad del Amor" y visitamos el camino de Elfreth, el barrio victoriano, el boulevard de Benjamín Franklin, la campana de la libertad y el "Independence Hall" que es el edificio donde se firmó la Declaración de la Independencia y se redactó la Constitución americana.

Por supuesto, no dejamos de hacernos un montón de fotografías junto al emblema de la ciudad, que es una escultura en acero inoxidable de la palabra "LOVE".

Al día siguiente emprendimos el camino de regreso a New York y en nuestras caras se reflejaba un sentimiento de tristeza. No solamente dejábamos atrás un viaje maravilloso, sino que además dentro de poco íbamos a dejar atrás también la pequeña familia que habíamos formado desde el inicio y sin la cual, estoy seguro, el viaje no hubiera sido tan extraordinario.

Cuando llegamos a N.Y. los abrazos de despedida nos emocionaban y alguna que otra lágrima afloró.

Nosotros, Juan y Silvia, Fran y Encarna, Javi e Isa y Patricia y yo tuvimos la suerte de poder estar otros dos días más en N.Y. visitando todo lo que ya os conté en la primera parte.

Las casualidades de la vida hicieron que el mismo día llegara a N.Y. Su Santidad Juan Pablo II, al que tuvimos la suerte de poder ver en la quinta avenida.

Dos días después nos despedíamos con lágrimas en los ojos haciéndonos promesas de visitarnos en cuanto ello fuera posible y así ha sido. Juan Y Silvia vinieron a España y volvimos a juntarnos todos excepto Patricia, Fran y Encarna han venido a Guadix en varias ocasiones y yo he ido a Murcia unas cuantas veces.

Quiero por último apelar una vez más a vuestra comprensión por haberme extendido tanto, pero pienso que si os ha gustado y alguna vez os puede servir si viajáis allí, habrá valido la pena este maravilloso viaje por los Estados Unidos y Canadá.

Hasta la próxima.

Vuestro paisano.

© Del autor.

Artículo publicado en la Revista de la Asociación Cultural Amigos de Gor San Cayetano

Esta noticia viene de Accitanos de la Estación
<http://accitanosdelaestacion.es/>

La URL de esta noticia es:
<http://accitanosdelaestacion.es/index.php?module=dpNews&func=display&mid=6>